



"¿Futuro del capitalismo?"

Moderador: Gideon Rachman, Columnista Jefe de Asuntos Exteriores, Financial Times, Reino Unido

Adrian Blundell-Wignall, Director Adjunto de Finanzas y Asuntos de la Empresa, OCDE

Sharan Burrow, Presidente de la Confederación Internacional de Sindicatos

Anatole Kaletsky, Comentarista de Economía, The Times, Reino Unido

Robert Skidelsky, Miembro de la Cámara de los Lores, Reino Unido

Comentaristas: Renato Flores, Profesor, Fundação Getulio Vargas / EPGE, Brasil

Simon Tormey, Head, Ciencias Sociales y Políticas, Universidad de Sydney, Australia

Avivah Wittenberg-Cox, CEO, 20-first, Francia

En la introducción de la sesión, el moderador **Gideon Rachman** se refirió a la sorprendente falta de debate ideológico que ha tenido lugar desde que estalló la crisis financiera internacional –"nos parece que han estado demasiado ocupados en apagar los incendios y no han tenido tiempo para pensar en esas cosas no ha habido ningún movimiento para definir y extraer las lecciones adecuadas". Sin embargo, el señor Gideon también expresó su confianza en que la distinguida lista de panelistas de la sesión podría ayudar a llenar este vacío.

Adrian Blundell-Wignall recordó que la crisis que se originó en el sistema financiero, que él definió como un "sistema de promesas de pago", y que el sistema empeoró con la introducción de instrumentos, tales como los swaps de crédito default, encaminadas a crear mercados completos. Estos nuevos instrumentos permitieron promesas de crédito a ser desplazadas alrededor y los participantes dando vueltas a las regulaciones: "terminamos con mercados financieros trabajando sin capital". Dado este diagnóstico severo de la crisis, el Señor Blundell-Wignall se manifestó francamente preocupado por el futuro: "los mercados financieros son brillantes en innovación... si no eliminamos las oportunidades de arbitraje y frenamos este desplazamiento alrededor de las promesas de crédito, tendremos otra crisis se necesita un marco institucional que regule y establezca impuestos a estas promesas de la misma manera", pero el Señor Blundell-Wignall ve pocas pruebas de que esto esté ocurriendo, y lamenta que aún no hemos separado la banca del mercado de capital de la banca comercial: "si no podemos hacer esto, soy pesimista ¿Qué tan grande es necesario que sea una crisis financiera para obtener la reforma de la gobernanza? Evidentemente, ésta no era lo suficientemente grande".

Anatole Kaletsky, apuntando a su nuevo libro y su artículo en el OCDE Observer, ve el capitalismo como un sistema evolutivo que ha pasado por tres fases principales, las cuales son "reconocibles como similares, pero reconocibles como diferentes". En la primera fase, economía y política habían habitado muy distintas esferas; en el segundo, a comienzos de la década de 1930, se desarrolló una convicción de que los mercados las cosas iban mal; la tercera fase, que comenzó en la década de 1970, se caracterizó por el mantra "los mercados tienen siempre la razón, los gobiernos siempre están equivocados"; y la cuarta fase, que el Sr. Kaletsky etiqueta como Capitalismo 4.0, se caracteriza por una percepción de que tanto el Gobierno como los mercados hacen las cosas mal. Sin embargo, el señor Kaletsky interpreta

esto positivamente, argumentando que "empoderarse para reconocer esta falibilidad deja espacio para el pragmatismo, la experimentación y el sentido común". El Señor Kaletsky cree que esto mejorará el funcionamiento de la política y el capitalismo y dibuja dos conclusiones geopolíticas: primero, "el reconocimiento de que no hay ninguna religión verdadera significa que no puede tampoco haber ninguna herejía" y esto mejora la posibilidad de comparación y aprender de los errores de los otros; y en segundo lugar, la coordinación internacional se convierte en lo más importante, pero más difícil que nunca.

Robert Skidelsky se hizo eco de muchas de las opiniones del señor Kaletsky sobre las diferentes etapas históricas del capitalismo, y cómo el primer período del capitalismo de mercado "sucumbió a la crisis de dinero" en la década de 1930, el capitalismo de estado "sucumbió a la crisis de poder" en la década de 1970, y que la actual crisis pone fin al resurgimiento del capitalismo de mercado y sus "mayordomos intelectuales", los economistas de Chicago, desde la década de 1980. "Ahora el péndulo regresa una vez más, a pesar de que nunca llegue a un equilibrio – siempre balancea demasiado lejos". Cualquiera que sea la próxima fase del capitalismo, predice que "el dominio de las finanzas llegará a su fin" El Señor Skidelsky, no obstante, es prudente acerca de la visualización de la historia en términos de ciclos y prefiere la metáfora de una "escalera de caracol", con oportunidades para aprender: lo que hemos aprendido es que tanto los Estados como el mercado pueden fallar... que tenemos que encontrar un camino intermedio ... no tenemos garantizado el éxito pero debemos intentarlo Esta es la búsqueda de nuestra generación". El Señor Skidelsky también abogó por un retorno a la filosofía moral, citando evidencias que sugieren que la creciente riqueza no hace necesariamente que las personas sean más felices: "¿Cuál es el propósito de la riqueza? ¿Cuánto es suficiente?... Tenemos que volver a introducir la filosofía moral y la ética en el tema de la creación de riqueza. Además: "cuanto más desigual de una sociedad, más nos domina el foco de la envidia por lo tanto necesitamos mayor igualdad"

Consultado por el moderador, el señor Kaletsky difirió con el señor Skidelsky sobre la moralidad de la creación de riqueza ilimitada. En primer lugar, el señor Kaletsky sostuvo que no es realista, ya que ignora el número aún sustancial de personas pobres en el mundo desarrollado; y en segundo lugar, el señor Kaletsky cree que es equivocado, porque una característica clave del sistema capitalista es la ambición y la competitividad, que está "firmemente arraigada en la naturaleza humana". Esto ha demostrado que no sólo es imposible de suprimir [China y Rusia comunistas], argumenta el señor Kaletsky, sino que además es erróneo eliminarla "porque conduce al progreso y progreso no sólo material". El Señor Kaletsky también comentó que "una de las paradojas fascinantes de esta crisis", es decir, que quienes defienden el "nuevo consenso normal" a menudo son los mismos que defendieron el libre mercado de las reformas de los últimos 30 años.

La inferencia lógica de esa "nueva normalidad", argumentó, es que gran parte de la riqueza creada durante ese período fue de hecho ilusoria y que el sistema capitalista es fundamentalmente defectuoso. Al expresar su fuerte desacuerdo con la "nueva normalidad", el señor Kaletsky dijo que el sistema actual no está dañado tan gravemente como se percibe generalmente y que ante todos los problemas sin precedente, la desregulación controlada puede permitir un sistema económico más eficiente. "Creo que las reformas de mercado libre continuarán la mayor creación de riqueza no era ilusoria ... la mayoría de los instrumentos eran riqueza ... la crisis no fue causada por el desequilibrio fundamental sino por errores de la regulación financiera"

Sharan Burrow expresó su profunda preocupación porque las desacreditadas políticas ortodoxas parecen estar de regreso, sólo dos años después de que comenzó la crisis "hemos visto los beneficios de estímulo fiscal, y que un enfoque poco ortodoxo funciona... pero ya hablamos sobre un nivel loco de consolidación fiscal: las viejas ortodoxias no funcionan!" La Sra. Burrow está de acuerdo con la consolidación fiscal a largo plazo, "pero no para los mercados de bonos", argumentando que sólo debe aplicarse como parte de una estrategia de crecimiento impulsado por el ingreso sostenible: "no hay futuro sin una estrategia de crecimiento... de otra manera regresaremos hacia una espiral negativa". La Sra. Burrow lamenta que el sector financiero esté "de regreso al viejo juego" y las propuestas para un impuesto a las transacciones financieras han sido en gran medida ignoradas - "Estoy conmocionada que todavía estamos esperando nuevas reglas". Respecto al futuro del capitalismo, la Sra. Burrow observó qué sólido aparece en China y resumió: "vivimos en una economía global y se necesitan reglas globales, la inversión global en puestos de trabajo y un robusto sistema de capitalismo que beneficie no sólo a los receptores de ganancias, sino a los trabajadores, que son los creadores de riqueza real" La Sra. Burrow también expresó su inquietud con argumentos filosóficos para poner límites sobre la creación de riqueza "es por lo general es la gente trabajadora la que tienen que disminuir su nivel de vida".

Renato Flores expresó escepticismo respecto a que más regulaciones internacionales y centralización sean una respuesta necesaria o adecuada para responder a la crisis: ¿podría la concentración del poder en manos del Estado y la burocracia estatal no conducir a un sistema más totalitario, especialmente en vista de los sistemas de comunicación moderna, que suprimen las diferencias regionales? Al contrario, es probable que el capitalismo futuro que sea más anárquico, con múltiples centros de poder y estilos regionales de capitalismo.: "Veo más anarquía globalmente" En otra nota, mientras que el crecimiento es el único antídoto aceptado contra la pobreza, el Señor Flores observó que el crecimiento también puede aumentar la concentración de poder y de la pobreza en diferentes segmentos de la sociedad, llevando a más desigualdad y una subclase permanente. A menos que esta paradoja se resuelva, el capitalismo futuro conllevará a un aumento de la desigualdad entre y dentro de los sistemas capitalistas.

Avivah Wittenberg-Cox hizo un llamado para una distribución más equitativa de género dentro de las estructuras de supervisión de nuestros sistemas financieros. La Sra. Cox, preguntó si las características asumidas por el capitalismo-individualismo, la competencia, y la ambición, son rasgos específicamente del género masculino. Quizás, sostuvo, un capitalismo basado más en el género femenino, sería menos vulnerable a la crisis de valores universales. "¿Si Lehman Brothers fuera Lehman Sisters, todavía estaríamos en este lío?" preguntó la Sra. Cox. Además, señaló que algunos de los llamados países más felices, o económicamente estables, son aquellos con más equilibrio de género.

Vacíos en situaciones de crisis

Simon Tormey dijo que el capitalismo asume la forma de muchos sistemas, cada uno de ellos respaldado por valores diferentes. El papel del estado cambia de acuerdo a la evolución de estos valores. Como resultado, la crisis financiera en Europa no es la misma que en Asia y el Pacífico, y ambas son diferentes de la crisis que surgió en África. El Señor Tormey también desalentó la tendencia a estereotipar los sistemas capitalistas extranjeros. China, aunque no es una democracia liberal, dijo, no es la entidad monolítica que muchos de sus críticos describen. "China es mucho más que sutil y misteriosa... con una gran cantidad de interesantes

organizaciones híbridas... podríamos aprender mucho de ellas” El Señor Tormey, de acuerdo con la observación de Jean-François Lyotard’s, recalcó que la edad moderna es una de "escepticismo de las meta-narrativas". Ningún sistema, incluyendo el capitalismo, puede ofrecer todas las soluciones para todo el mundo. Esto significa que no hay grandes respuestas, lo que a su vez exige más diálogo político. Por último, el señor Tormey expresó su sorpresa por la falta de una oposición conjunta de fuerzas al capitalismo: "no hay ningún paquete fabricado de ideas... tenemos un vacío... el vacío en las crisis puede ser increíblemente productivo".

© OCDE
BMcG/JH/CD

Traducción de V. J. Ampudia

Véase también:

http://www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/3251/Capitalism_4.0.html

http://www.oecdobserver.org/news/fullstory.php/aid/3249/Why_markets_need_governments.html